

# Javier Romero Flores

**Javier Reinaldo Romero Flores** (1961). Antropólogo, Arquitecto y Escritor ensayista. Jefe del Departamento de Extensión y Difusión Cultural del Museo Nacional de Etnografía y Folklore, dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia; responsable del área de interculturalidad en la maestría "Intervención Social, Sistemática Intercultural" de la Universidad de la Cordillera (La Paz), y catedrático de Antropología de la Universidad Técnica de Oruro.

Es autor de los siguientes libros aún inéditos: "Una apertura para el Carnaval de Oruro", "Etnicidad y Arquitectura en Oruro" y "Diablos, Diabladas y Carnaval de Oruro, significaciones y lógicas de sentido". Participó en la efectivización del guión del video documental "Carnaval de Oruro. De Bolivia hacia el mundo 2003", y es coautor de "Imágenes y Narrativa 2002".



## La irreverencia de la fiesta

### Música, subversión y danza en Bolivia

La fiesta, como práctica social tiene larga data. Es un espacio en el que la posibilidad de compartir está siempre presente, pero además, este compartir devuelve la armonía con los demás y reafirma los lazos sociales, logrando, en muchos casos la rearticulación del grupo.

En los centros urbanos, la compleja dinámica social convierte a esta práctica en un entramado complejo de difícil lectura. En la fiesta, como parte de un proceso histórico, el contexto social impone —entre otras cosas— lógicas, colores, impulsos y dinámicas propias. En el espacio festivo se hace una toma manifiesta de ciertas "devociones", por otras que relevan a éstas, que las suplantán, que las reemplazan y sirven de prolongación de otras más antiguas que vienen de tiempos pasados.

Entonces, no es extraño que en las fiestas predomine lo subalterno, lo segregado, lo marginado. Y es a partir de estas presencias que ocurre un "disloque" en el orden establecido. La fiesta se vuelve un espacio irreverente y se apropia de tiempos y espacios urbanos, toma las calles y las plazas y define, en algunos casos, los ritmos de tiempo en las ciudades.

Para el caso boliviano se puede decir, entre otras cosas, que existe una "ideología de la fiesta", en la que gran variedad de fiestas patronales, junto con matrimonios, bautizos y otras manifestaciones parecidas recomponen las ciudades andinas desde otras lógicas y cada vez se van apoderando con más fuerza de los centros urbanos. Esta "ideología", que para muchos lleva también a huir de la conciencia crítica, transita entre un espacio propio, que la sustenta, y otro "ajeno", que la margina y critica.

De pronto, aquel agua "bendita" se transforma en agua ardiente, se pasa de la misa a la "mesa ritual"; se transforma el espacio cívico, en espacio festivo; irreverente, subversivo y descolonizador.

En el Carnaval de Oruro, por ejemplo, cuando los sacerdotes

imponen la no existencia de "ruido" (en este caso música de las bandas) en el contexto inmediato del Templo del socavón, la "táctica subversiva" y descolonizadora se manifiesta de inmediato. Todos los músicos no obedecen al sacerdote, sino al Director de la Banda y éste, hace como que no vio las señas impositivas e "irracionales" del sacerdote.

La invasión se da también en la entrada, es éste el preciso momento en que cada integrante de la diablada se "abandona", se "despersonaliza". No es sólo la Virgen, no es sólo la "peregrinación a la Iglesia", es además aquella sensación de ser parte de una masa furibunda, que invade la ciudad con gritos ensordecedores, con sonidos de espuelas y cascabeles, legitimando al "diablo" que, de alguna manera, todos llevamos dentro. Es un momento en el que la ira, la envidia, la farsa y otros pecados, se juntan con la fuerza, la fe, la alegría y la emoción y permiten que aquellos "diablos" se apropien del espacio urbano y puedan sentirse dueños del espacio local.

En la ciudad de La Paz, en muchos casos, se arma toda una "campana" entre vecinos del barrio, para resguardar la plaza de la "invasión" de la gente que participa en las fiestas, una serie de adjetivos racistas y discriminadores acompañan estas "campañas". El centro de la ciudad, Obrajes, Calacoto, Cota-cota, entre otros, son espacios en los que se vive de manera intensa la imposición de un orden oficial y el accionar "subversivo" y descolonizador en las distintas fiestas que se apropian temporalmente de estos espacios.

Ésta es la dinámica de nuestras fiestas, un espacio en el que la violencia y la agresión, que los subalternos reciben todos los días, son respondidas con la irreverencia y la subversión expresadas en la música, la danza, las ch'allas y en general en el espacio festivo.